



Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD
PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE206261

SUPLEMENTO
Vida Nueva



DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI
FRANCESCA BUGLIANI KNOX
ELENA BUIA RUTT
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRAZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
GIORGIA SALATIello
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI
SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en castellano
(traducción de ÁNGELES
CONDE) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y
no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

La joven de Nazaret

En el mes de las grandes solemnidades de la Inmaculada Concepción y la Navidad, hablamos de **María**, la madre de **Jesús**, y lo hacemos recogiendo en *Mujeres, Iglesia, Mundo* análisis, reflexiones, peticiones, comentarios y propuestas de mujeres que, por la fe, el estudio, el interés histórico-cultural o la devoción, –y a veces por todas estas razones juntas–, llevan años profundizando en su figura. Teólogas, estudiosas y creyentes de diferentes religiones, confesiones, culturas y tradiciones, animan un debate profundo y abierto, un intercambio de ideas libre y fructífero.

La marióloga **Cettina Militello** escribe sobre María la Theotokos; la biblista **Marinella Perroni** sobre el principio mariano-petrino; la teóloga **Simona Segoloni** sobre dogmas; la docente de Antiguo Testamento, **Mercedes Navarro Porto**, sobre rostros bíblicos.

También abordamos a María desde la perspectiva judía con **Amy-Jill Levine**; desde el protestantismo con la moderadora de la Mesa Valdense, **Alessandra Trotta**; y desde el mundo musulmán con **Shahrazad Houshmand Zadeh**.

Por su parte, el Papa **Francisco** la imagina como una joven mujer y una madre ‘normal’. Y ‘la normalidad’, –dice–, ‘es vivir entre la gente y como la gente’. Como en Andalucía, desde donde se nos narra cómo es la devoción popular.



María, la Theotokos

En la tarde del 11 de octubre de 431, una multitud que vitoreaba con antorchas encendidas acogía a los padres que, reunidos en concilio en Éfeso, condenaron al patriarca de Constantinopla, el antioqueño **Nestorio**, por haber disputado la atribución a **María de Nazaret** del título de *theotokos* (la que engendra a Dios). Para Nestorio era preferible llamarla *anthropotokos*, es decir, madre del hombre Jesús, ya que una criatura humana no podía engendrar a Dios.

Su preocupación no era hacer de ella una diosa... Para poner fin a la controversia, también había propuesto llamarla *Christotokos* (la que genera a Cristo). Esta sugerencia le parecía insuficiente e inadecuada al intransigente **Cirilo**, patriarca de Alejandría. Había dirigido el concilio y, en ausencia de los delegados del patriarca de Occidente por una tormenta, consiguió la excomunión de Nestorio. Cuando los delegados llegaron, refrendaron las decisiones. Hoy la fama de Nestorio es muy distinta a la que le atribuyó Cirilo.

DE CETTINA MILITELLO

De Éfeso al Concilio Vaticano II: así ha evolucionado la veneración a la Madre de Dios

En este, como en otros casos, la distancia fue más nominal que teológica. En definitiva, más que un problema doctrinal lo que

les dividía era un defecto de vocabulario. Por otro lado, la letra *theotokos*, traducida al latín con *deipara*, no significa “madre de Dios”. A ello se sumaron las teorías sobre la imposibilidad de que la criatura fuera sujeto activo y que consideraban a la mujer absolutamente pasiva en el proceso de generación. Como diría san **Bernardo** siglos después: María era un mero “canal”, un puro y único medio. Digamos también, una suerte de incubadora que se prestó a la concepción, crecimiento y nacimiento de la humanidad del Verbo.

Como mostró brillantemente la teóloga noruega **Kari Børresen**, cuando en la Edad Media se llamaba a María *theotokos* y “siempre virgen” o, más tarde, en el segundo milenio, “inmaculada” y “asunta”, no era para celebrarla a ella, sino al Hijo sirviéndose de teorías genéticas o sugerencias antropológicas hoy superadas. Aquí aparecen dos problemas. El primero está vinculado a Éfeso, la ciudad del concilio, y al patetismo con el que se sucedieron las cosas. El otro, más importante pero relacionado, se refiere al dogma cristológico, es decir, a la necesidad de que la comunidad creyente confiese a **Jesús de Nazaret** como verdadero Dios y verdadero hombre.

Éfeso

Hace algún tiempo me inquietó una película que pretendía mostrar cómo María de Nazaret, después de la resurrección de su Hijo, había seguido al discípulo **Juan** estableciéndose con él en Éfeso. Se proponía una especie de relato detallado de sus viajes a partir de la ‘Vida de María’ de **Katharina Emmerick**, una mística alemana que vivió en el siglo XIX. Con sinceridad y buena fe, la vidente conforma su experiencia respetando los tópicos culturales, la piedad y el sentimiento de su tiempo. Solo así estarían justificadas ciertas afirmaciones sobre prácticas piadosas, —vía crucis, viático, celebraciones solemnes presididas por el apóstol **Pedro**—, usadas siglos después a la muerte de María que, según la vidente fue a la edad de 62 años. Ninguna visión de nadie se ha tomado como prueba de hechos o afirmaciones sobre la fe.

Éfeso

Una amplia gama de apócrifos, llamados “asuncionistas” sitúan la muerte de María en Jerusalén. Esta tradición literaria, que se convirtió en patrimonio común alrededor del siglo V, hoy también parece estar respaldada por evidencia arqueológica. Pero ¿por qué la llamada “casa de María” todavía se visita en Éfeso hoy? Quizás conviene recordar que en esa ciudad se erigió un templo muy venerado dedicado a la diosa

2

Artemisa. Los Hechos de los Apóstoles atestiguan cómo la nueva religión predicada por **Pablo** parecía peligrosa a los que vivían de su culto. Al grito, “Grande es Artemisa de los Efesios”, un tumulto obligó al apóstol a abandonar precipitadamente el ciudad. Y como la sepultura del apóstol Juan siempre ha sido objeto de veneración en Éfeso, parecía obvio asociar su tumba con el lugar donde habría vivido con María y donde la misma María habría muerto.

Éfeso fue uno de los lugares donde era palpable la sugerencia de lo femenino “divino”, es decir, una representación de la divinidad según simetrías de género, a pesar de todo un epígono de esa religión matriarcal de la diosa tan extendida en la cuenca mediterránea. Añado que las religiones del Libro son fuertemente patriarcales. Su figuración de Dios lo hace inequívocamente masculino y, donde algo se escapa o queda, está la furia como en el caso del Corán respecto a los llamados “versos satánicos”, sombra remota de un culto femenino. Artemisa es una deidad lunar del panteón grecorromano. Próxima a la **Diana** de los latinos, es solitaria y audaz cazadora, diosa virgen indiferente a la seducción. El símil de la diosa efesia aún no tiene una interpretación certera. Está cubierta hasta la cintura con protuberancias redondeadas, interpretadas tanto como senos como testículos de toro. Evoca un femenino poderoso y sensual.

En esta ciudad es donde se desarrolla una particular devoción a María. Habiéndose convertido en un culto reconocido y admitido por el imperio, el cristianismo también dedicó lugares de culto a la madre del Señor. A menudo, los templos dedicados a las antiguas diosas han experimentado lo que en antropología cultural se denomina “transculturación”.

Excluyendo a las mujeres de lo divino. ¿Quién mejor que la madre de **Jesús** podría sublimar esta situación? ¿Cómo no entrelazarlo con ese sentimiento mediterráneo huérfano y seguidor de la Gran Madre? ¿Y cómo no adquirirlo para este fin, potenciándolo hasta el exceso? ¿No es acaso la joven de Nazaret la que engendra al Hijo de Dios en la carne? ¿Y no es la maternidad lo que da sentido a las mujeres? ¿Y quién más que ella puede ofrecer una poderosa representación de ello? ¿No se aplican a ella los adjetivos de **Cibeles**, la antigua diosa anatolia de la naturaleza y de la diosa egipcia **Isis**?

Así, pareciera que la necesidad de un correctivo al patriarcado combine la teología y el sentimiento popular. Pero, en realidad

no es así. La teología interioriza y sublima el patriarcado. Llamar a María *theotokos* no hace alusión a su poder maternal, sino que sanciona su relación funcional con el Hijo, que, como “nacido de mujer” garantiza la encarnación. Si el Verbo no hubiera sido generado en la carne, no podríamos hablar de encarnación y redención.

La controversia cristológica

El discurso no es sencillo. Los evangelios sinópticos indican a María como la madre de Jesús, término que encontramos también en Juan. El Evangelio de **Lucas** la perfila según el canon más auténtico del discipulado. En su Evangelio de la infancia se afirma que María guardaba los acontecimientos en su corazón. Para corregir el elogio que dirige a María una mujer anónima, —¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!—, Jesús contrapone a la maternidad física loada los valores del discipulado: acoger la palabra de Dios y ponerla en práctica. Según Lucas, estas son las actitudes que caracterizan a María de Nazaret.

Como prueban los evangelios y los apócrifos de la infancia, la atención hacia la madre de Jesús no es inmediata. Al principio el centro es la buena noticia de Jesús de Nazaret que anuncia el Reino de Dios. Él, crucificado y resucitado, está ahora en el corazón del Evangelio que recoge sus palabras y sus gestos. La comprensión de Él, hijo de Dios, nacido de mujer, justifica la atención a quien lo engendró y a cómo fue su nacimiento. Los Evangelios dicen poco sobre María. Testimonian una especie de ruptura entre Jesús y su familia de origen y nos ofrecen pocos elementos destinados a decirnos quién es esta familia, casi como para mostrar la incongruencia entre aquellos a los que pertenece, los gestos que cumple y las palabras que pronuncia.

Es el dogma cristológico el que pone en juego a María. Frente a la *gnosis* y su desatención a la corporalidad, hay que afirmar que el de Jesús es un nacimiento verdadero, inscrito en el poder de Dios, sin la participación del hombre. De ahí su lectura en clave virginal, en clave antinóstica, ya en el siglo III cuando algunos Padres afirmaban la concepción de Jesús como virginal pero no su nacimiento. En el esfuerzo por resolver el nudo cristológico, el epíteto *theotokos* lucha por ser aceptado. Basta señalar su ausencia o escasa recurrencia en los Padres. ¿Cómo podría la naturaleza humana generar lo divino? Y, por otro lado, afirmar que María engendra solo la humanidad de Jesús supondría ope-



Loreto

Uno de los principales lugares de veneración de **María** es la basílica santuario de la Santa Casa en Loreto. En su interior se encuentran los restos de lo que según la tradición es la Santa Casa de Nazaret, el lugar de la Anunciación. Según la tradición, a principios de mayo de 1291, con Nazaret y toda Palestina bajo el dominio de los mamelucos de Egipto, unos ángeles tomaron la Santa Casa y la llevaron a los territorios de la antigua Iliria. Posteriormente, en 1294, los ángeles llevaron la preciosa reliquia a Loreto. Es una pequeña edificación de 9,50 x 4 metros. Consta de tan solo tres muros de unos 3 metros de altura y se cree que estaba formada por una parte excavada en la roca, es decir, la cueva que aún hoy se encuentra en la basílica de la Anunciación de Nazaret. Las dimensiones de la casa coinciden con las del hueco del lugar donde estaba antes.

ner o yuxtaponer humanidad y divinidad. Es el peligro que subyace a los términos *antropotokos* y *christotokos*, cada uno en su unilateralidad.

No entraré en detalles sobre los méritos de las diferentes posiciones. La controversia cristológica comprometió a las Iglesias a lo largo de los siglos tercero y cuarto. Se produjo un florecimiento de herejías destinadas a minimizar la relevancia de la humanidad en detrimento de la divinidad o de la divinidad en detrimento de la humanidad. Para Cirilo de Alejandría, solo el término *theotokos* garantiza la co-presencia de la humanidad y la divinidad en la sola persona del Verbo. Sin embargo, encarna una devoción primitiva e incondicional, una concepción de la madre del Señor al menos en el imaginario popular.

En el fondo están el culto a Isis y Cibeles. Nos guste o no, estos elementos culturales animan una polémica teológica muy delicada que no se resolvió en el Concilio de Éfeso, sino en el de Calcedonia (451). A pesar de la distinción entre las dos naturalezas, se considera legítimo atribuir a

→ la humanidad lo que connota divinidad y viceversa. Por eso María de Nazaret, la madre de Jesús puede llamarse *theotokos*, título que por primera vez se incorpora a una definición conciliar. Enseña que el Hijo es perfecto en humanidad y perfecto en divinidad, verdadero Dios y verdadero hombre, de la misma sustancia que el Padre según la divinidad y de nuestra sustancia según la humanidad, que por nosotros los hombres y para nuestra salvación fue engendrado por María virgen, madre de Dios (*theotokos*).

A partir de este momento, María será venerada y cantada como la *theotokos*, pero llevando la expresión más allá al llamarla *meter theou*, “madre de Dios”. En esto somos consecuentes con el dictado de Calcedonia, es decir, con la posibilidad de usar indistintamente expresiones y atributos, no para confundir humanidad y divinidad, sino para afirmar su co-presencia en la única persona del Verbo. Que el torrente en pleno caudal de la devoción se eleve o sobredimensione es otra cosa. No obstante, la joven de Nazaret ofrece un misericordioso correctivo a una religión que amenaza con eliminar lo femenino.

La Casa de María

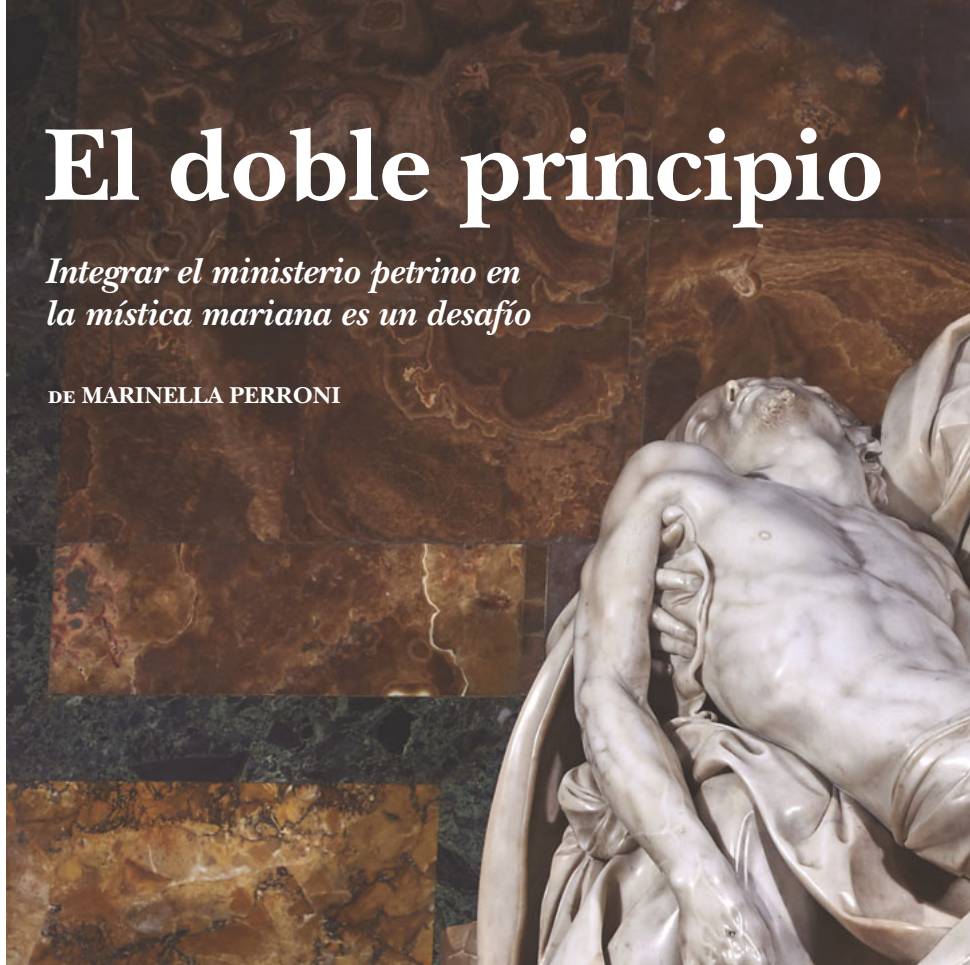
La Casa de María (en turco *Meryem Ana Evi*) en Éfeso es un lugar sagrado para cristianos y musulmanes ubicado en el Monte Solmisso, actual Turquía. Es la casa donde vivió **María** hasta el final de sus días, hacia el año 48 d. C., confiada por **Jesús** al apóstol **Juan**, a los pies de la cruz junto a la Virgen. Los cimientos del pequeño edificio fueron descubiertos el 18 de octubre de 1881 por el padre y abad parisino **Julien Gouyet** que se guió por las visiones de la mística y beata **Anna Katharina Emmerick**. En el siglo V se construyó la primera basílica de la historia consagrada a María. En la cima del monte Solmisso habría una pequeña cueva en la que los apóstoles colocaron el cuerpo de la Virgen Inmaculada que después fue asunta al cielo.



El doble principio

Integrar el ministerio petrino en la mística mariana es un desafío

DE MARINELLA PERRONI



Un breve video que se hizo viral, recoge las reacciones llenas de emoción y entusiasmo de muchas niñas afroamericanas cuando ven en televisión una versión de la película de Disney *La Sirenita* en la que Ariel tiene la piel oscura. El vídeo nos recuerda que la inclusividad de una cultura también se mide también en su imaginario. Y las niñas afroamericanas que se emocionan al ver a una Ariel morena nos dicen algo que sigue siendo válido para cualquier comunicación, incluso la magisterial de los Papas, que escuchar, leer y ver significa recibir unas señales explícitas o implícitas que generan en nosotros un conjunto de creencias, que contribuyen a estructurar nuestras identidades y que favorecen la construcción de un imaginario colectivo en el que todos nos veamos reflejados. Aquí está el punto: reflejarte a ti mismo, pero ¿cómo?

Comenzar así un debate sobre algo muy serio, incluso difícil, puede parecer extraño. En ese anuncio de Disney está la clave para entender lo que voy a explicar sobre lo que “en código” se llama el “principio mariano-petrino”. Una fórmula recurrente en el Magisterio de los últimos cuatro Pontífices para hablar de la vida de la Iglesia y, sobre todo, de la participación en ella de mujeres y hombres. Se intuye inmediata-

mente que **María** es prototipo de lo femenino y **Pedro** de lo masculino y está claro que, cuando los Papas utilizan la fórmula del “principio mariano-petrino” quieren afirmar que todos, hombres y mujeres, deben sentirse a gusto en la Iglesia porque es un lugar donde la relación entre hombre y mujer es estrictamente recíproca. Sin embargo, al comienzo del tercer milenio, una reciprocidad que asigna el carisma del amor a las mujeres y el ejercicio de la autoridad a los hombres al menos debería hacernos reflexionar.

Mariano y petrino

Debemos la invención del “principio mariano-petrino” a uno de los más grandes teólogos del siglo pasado, **Hans Urs von Balthasar**, que pretendía hacer aceptar a todas las confesiones cristianas el primado de la Iglesia de Roma sobre la base de la integración del ministerio petrino en la mística mariana. No es casualidad que el texto en el que el teólogo suizo expone este doble principio, mariano y petrino, se titule “El complejo antirromano. Integración del papado en la iglesia universal”. Él mismo no esperaba que el binomio mariano-petrino tuviera tanto éxito. Pero es cierto que, al menos hasta hace unas décadas, el uso de los arquetipos masculino y femenino era fácilmente aplicable en cualquier ámbito.



En cualquier caso, von Balthasar nunca hubiera imaginado que, a partir de ese momento, todos los papas se referirían a él, pero ya no para integrar el papado en la vida de la Iglesia universal, sino para integrar a los hombres y mujeres en la Iglesia. **Pablo VI** lo retomó en *Marialis cultus*, **Juan Pablo II** la asumió y lo relanzó en *Mulieris dignitatem*, y **Benedicto XVI** lo utilizó para explicar el significado y el valor de la púrpura cardenalicia. Francisco ya lo ha mencionado desde el comienzo de su pontificado dando a entender que lo considera un paradigma eclesiológico útil, si no absolutamente necesario. Porque ha tenido tanto crédito magisterial, me parece importante proponer una reflexión e incluso abrir una discusión. Pablo VI afirma que Dios “ha puesto en su Familia —la Iglesia—, como en todo hogar doméstico, la figura de una Mujer, que en secreto y con espíritu de servicio vela por ella y protege bondadosamente su camino hacia la patria, hasta el glorioso día del Señor”. Retoma literalmente la afirmación de von Balthasar según la cual “el elemento mariano gobierna ocultamente en la Iglesia, como la mujer en el hogar doméstico”.

El principio mariano prevé una caracterización “materna” y “doméstica” del papel de la mujer. Sin embargo, Von Balthasar insiste en la precedencia inclusiva de la

mística mariana respecto de la ministerialidad petrina: la primera es condicionante porque es omnicomprendiva y liberadora, mientras que la segunda es condicionante porque es ministerial y administradora. Por su parte, Juan Pablo II afirma que en su esencia la Iglesia es a la vez “mariana” y “apostólico-petrina” porque su estructura jerárquica está ordenada a la santidad de los miembros de Cristo, pero también porque en la jerarquía de la santidad precisamente la “mujer”, María de Nazaret, es “figura” de la Iglesia y por ello exalta la sana funcionalidad del “genio femenino” frente al varón-hombre.

Para Benedicto XVI “todo en la Iglesia, cada institución y ministerio, incluso el de Pedro y sus sucesores, está “incluido” bajo el manto de la Virgen, en el espacio lleno de gracia de su “sí” a la voluntad de Dios”. Finalmente, **Francisco** también encuentra difícil liberarse de la visión patriarcal que obliga al hombre y a la mujer a un esquematismo peligroso en el que Pedro y María se establecen como figuras simbólicas de referencia. A Pedro, es decir, a los hombres, se le reserva el ministerio de la autoridad; y a María, es decir, a las mujeres, el carisma del amor.

Los binomios son siempre seductores porque engañan. Hacen creer que las diferencias se pueden resolver en una fórmula

y la complejidad se puede camuflar de simplificación. Las diversas ampliaciones retóricas en cuyo fondo se encuentra la identificación entre mujer y hogar, (es decir, entre femenino y doméstico, femenino e interior, femenino y acogedor, femenino y espiritual), por un lado, y entre masculino y ministerialidad por el otro (masculino y autoridad, masculino y poder) representan una verdadera dificultad, en un sentido técnico un “escándalo” para mujeres y hombres que ya no pueden concebir la diferencia sexual en términos jerárquicos. Ahora ha quedado claro que las formas de exaltación mística de lo femenino son proporcionales al rechazo del reconocimiento público de la autoridad de las mujeres.

Tapadera patriarcal

Surge entonces la pregunta con toda su dureza: ¿el principio mariano-petrino no expresa una ideología y una retórica de la diferencia sexual y de la diferencia de género que ya ha sido desenmascarada como una de las tapaderas de los privilegios patriarcales? Entre otras cosas, el sistema de conocimiento en el que se sitúa hoy la evaluación de la diferencia sexual y de género se ha distanciado definitivamente de la psicofisiología que debía su fundamento a la biología aristotélica y no permite en modo alguno la distribución de roles y poderes a morfologías biológicas o, mucho menos, a clasificaciones psicofisiológicas.

La bipolaridad hombre-mujer, —que ha ocupado el escenario cuando el pensamiento teológico era androcéntrico y patriarcal desde hace más de un siglo, desde que la mujer primero se convirtió en un “asunto femenino” para deshacerse luego de esta expresión ofensiva y ha decidido a sentirse plenamente protagonista de la vida social, política y eclesial—, ha sido objeto de decisivas e importantes revisiones. Incluso en la vida de la iglesia. Y el principio mariano-petrino que garantiza la conservación de los estereotipos doctrinales, los arreglos institucionales y las prácticas devocionales, revela ahora toda su fragilidad. Hoy nada puede escapar al control de la relación entre el orden simbólico, premisas antropológicas y repercusiones sociales. Ni siquiera el pensamiento teológico. Por eso, las niñas afroamericanas que se regocijan porque Ariel tiene el mismo color de piel nos recuerdan que ninguna palabra, ningún pensamiento y ninguna imagen es “neutral”: todos transmiten una visión de la vida. Inclusiva o discriminatoria. Por eso la invitación apremia: hablemos.

Rostros bíblicos, más de uno

El título de este artículo sugiere algunas cosas que deseo resaltar. Primero, que no existe ni nunca existió un solo y único rostro de María. Desde las primeras tradiciones conocidas, la figura de **María** es poliédrica, diversa y rica. Con esa pluralidad se narra el personaje en los cuatro relatos evangélicos y más adelante, muy pronto, otros puntos de vista la diversifican más. Hoy en día de ella permanecen fijas algunas notas, muy pocas. El resto, sigue el camino expansivo y diversificado de su figura. No es mi propósito analizar ni juzgar bajo ninguna perspectiva ni los resultados ni las consecuencias de tal expansión, sino dejar patente la enorme distancia que existe entre los comienzos y la historia posterior de María de Nazaret.

En segundo lugar, el título acota la diversidad y pluralidad de esta figura a la dimensión bíblica. Es ella la que da una interesante y a menudo desconocida densidad a un personaje evangélico que, como bien sabemos, resulta a primera vista tan sobrio y parco en relación con otros personajes y con escasa palabra propia. En este caso la cantidad no decide la importancia del personaje narrativo. Su trascendencia deriva de otros parámetros, como su lugar en el relato, sus conexiones, su función... y, obviamente, cada autor evangélico y su contexto. Me centro más en ellos que en otros textos del Nuevo Testamento a los que solo mencionaré, pese a que también son importantes.

Mi propósito es recuperar a la María de Nazaret bíblica a partir de las narraciones evangélicas y, de este modo, sacarla del patriarcado en el que ha permanecido durante más de dos mil años, entre otras razones por haber olvidado sus raíces bíblicas, por haber limitado el acceso a ellas al pueblo y, en particular, a las mujeres.

Evangelio de Marcos

El evangelio de **Marcos** centra la importancia de María en relación con la crisis de la familia patriarcal judía provocada por Jesús en Mc 3,21.31-35. A través de un proceso condensado en cinco versículos, el narrador da cuenta de la evolución del personaje desde una posición dada, patriarcal y obligatoria ante el hijo tachado de loco, a una posición que puede ser ele-

DE MERCEDES NAVARRO PUERTO

Los cuatro relatos evangélicos presentan a una mujer poliédrica, diversa y rica en matices sobre su figura

gida libremente, de talante revolucionario respecto al gran pilar de la sociedad y la religión israelita. Partiendo de esta crisis María evoluciona hacia y en el grupo de las mujeres que se adhieren a Jesús y a su Proyecto. No sabemos si lo hace de forma continuada o esporádica, pero Marcos quiere situarla en el grupo de las discípulas y acompañantes. La posibilidad del Proyecto divino tiene mucho que ver con la alternativa de la familia israelita con sus implicaciones desde una forma de entender la tradición religiosa judía. El breve relato de Mc 6,1-6 y los dos momentos pascuales de la presencia de las mujeres en la crucifixión (15,40-41) y la tumba vacía (16,1-8), confirman la hipótesis de la evolución.

Evangelio de Mateo

Mateo trata a María de un modo diferente. Utiliza géneros literarios, símbolos y trasfondos míticos en los relatos de la infancia de Jesús: el infanticidio y persecución del rey Herodes que se siente amenazado por el héroe recién nacido, provocando la huida de la madre con el niño y su padre. Son elementos propios de convenciones literarias sobre la infancia del héroe en relatos antiguos del entorno. Destaca la imagen de la díada mítica divina de la madre con el niño (su hijo). La mayor densidad, no obstante, viene de su trasfondo bíblico, que comienza en la genealogía en la que María culmina la lista significativa de cuatro mujeres «irregulares», creando una diferencia en la misma continuidad y sigue en el trasfondo del midrás de los relatos de la infancia. Sin tener presente la Biblia hebrea esta densidad se escapa. A la María de Mateo hay que verla, además, en estrecha relación con el José de Mateo, pues el tratamiento dado al personaje modifica e ilumina el de su mujer en su contexto social e histórico. Sin esta relación no se entiende que en Mateo María es menos

patriarcal de lo que parece y José tampoco. El trasfondo es fundamental.

Evangelio de Lucas

Lucas, por su parte, usa el género literario de la anunciación del nacimiento del héroe a la futura madre (2,26-38), que se basa en los mitos grecolatinos y remite a varios textos de la Biblia hebrea. El texto de Lucas propone a María como una mujer joven libre, consciente, inteligente e independiente y a lo largo del evangelio la libera del supuesto destino inapelable de la maternidad de las mujeres. A mucha gente le resulta inadvertido ese momento en el que María, que no comprende lo que le dice el ángel, le hace preguntas para aclararse ni que cuando ella acepta no lo consulte con su prometido, algo que rompe la tradición de la relación entre hombres y mujeres. A pesar de que Lucas es el evangelista que cita a más mujeres, su narrador es también el más patriarcal y no obstante el perfil narrativo luminoso que arroja sobre María en la anunciación, la visitación a Isabel y el texto sobre la primacía de la escucha de la Palabra sobre la dignidad materna (11,27-28), es también el que intenta recolocar a las mujeres en el lugar preasignado por el patriarcado.

El cuarto Evangelio (Juan)

El autor del cuarto evangelio da a la figura de María un lugar estructural en su obra sobre la base de sólidos fundamentos bíblicos. La presenta en Jn 2,1-8 abriendo la vida pública de Jesús bajo el símbolo de la nueva humanidad, sobre la base evocadora de una Eva fundamental en el surgimiento de lo humano, puerta de la vida, libre porque puede elegir y portadora de novedad. María es mujer para Jesús y la madre de Jesús para el narrador. La relación de estos dos modos de mencionarla (nunca por su nombre propio) condensa símbolos, mitos y significados teológicos innovadores en el evangelio. Esta María de Juan no puede entenderse sin una relectura liberadora de Gn 2-3. Vuelve a mostrarla narrativamente al final de la vida de Jesús (19,25-27), abriendo y cerrando su ciclo vital e histórico. Es, de nuevo, puerta de nueva humanidad y de una historia comunitaria innovadora.



Otros textos

Además de los evangelios hay otros escritos del Nuevo Testamento que de un modo u otro evocan a María. El más cercano a los relatos evangélicos es el de los Hechos de los Apóstoles (Hch 1,14) que la nombra en el contexto de Pentecostés, a la cabeza de la familia de Jesús en un contexto de duelo y de conflicto por el liderazgo de su legado. Lucas no le da palabra, pero sí un lugar muy significativo. Desgraciadamente su mención ha sido entendida como excepcional: ella sola entre varones. El texto

incluye varones y mujeres, seguidores, familiares...

María y la Biblia

La María que conocemos a partir de las catequesis, la predicación, las devociones populares y espirituales, los libros de exaltación, el arte... tiene poco que ver con la María bíblica. Ella forma parte de la Biblia, pero la tradición (la transmisión y recepción) la ha separado de ella desconstruyéndola. El Vaticano II intentó des-

mitificarla y devolverla a las fuentes, para reinterpretarla, pero la figura de María sufrió un proceso simplista. Se le quitó la corona y las joyas, se la bajó de las nubes, pero se la convirtió en una campesina judía sin apenas significado evangélico o teológico, con escasa capacidad para animar y empoderar a las mujeres y a toda la humanidad con el Proyecto de Jesús. Su fuerza liberadora se redujo al Magnificat y hoy María sigue siendo una figura escasamente bíblica. Ha recuperado con creces su lugar en el patriarcado.

“Ella es decidida y confiada”



DE ANTONELLA MARIANI

La posición de las Iglesias protestantes sobre la Madre de Jesús es bien conocida: Una figura femenina extraordinaria, “cuya grandeza corre el riesgo de ser empobrecida, en lugar de realzada, por los dogmas y por la devoción popular”. Para estas confesiones la única referencia sobre **María** son la Biblia y el Nuevo Testamento. Hablamos de ello con la moderadora de la Mesa Valdense, **Alessandra Trotta**, abogada de Palermo y diácono. Es la segunda mujer en este cargo y una de las tres (con otras dos pastoras) entre los siete miembros del órgano de gobierno nacional de la Iglesia Evangélica Valdense-Unión de Iglesias metodistas y valdenses. También las representa en las relaciones con el Estado. **Moderadora Trotta, ¿quién es María para el protestantismo?**

La Iglesia Valdense, así como las Iglesias que adhirieron a la reforma protestante del siglo XVI, es la Iglesia del *Sola Scriptura*. Para nosotros María es solo lo que las Escrituras dicen de ella. Lo que se ha construido fuera de las Escrituras nos resulta ajeno porque podría provocar una desviación e incluso traicionar una figura cuyo valor reside precisamente en lo que las Escrituras dicen de ella.

¿Nos puede describir algún pasaje del Evangelio en el que según usted María aparece en su grandeza?

En primer lugar, el Magníficat (Lc 1, 46 ss), pasaje maravilloso, poético y revelador. María se presenta como la sierva en cuya pequeñez el Señor ha puesto su mirada para realizar su obra de misericordia, haciendo explícita la conciencia de haber sido elegida, no en virtud de un mérito

La diácona metodista Alessandra Trotta aborda a María desde el protestantismo

particular o de una pureza específica. Esto sucede muchas veces en la Biblia: el Señor elige a los marginados y a aquellos por los que menos se apostaría. María es una adolescente y es bien conocida la posición de la mujer en la sociedad en la que nació Jesús y, bueno, en muchos aspectos en la nuestra. El Magníficat dice lo esencial de María: ella es la creyente que acepta (¡conscientemente después de hacer preguntas!) ponerse a disposición del Señor.

¿En qué momentos María ha sido figura clave?

En los momentos en los que sale a relucir su humanidad ordinaria. Por ejemplo, en el Evangelio de **Lucas** cuando fueron a buscar a Jesús, de doce años, que se había ido sin permiso. Ahí María demostró que no entendía el destino de su propio hijo en

ese momento. O, por ejemplo, en las bodas de Caná (Jn 2), donde demuestra lo contrario, y María aparece como una mujer decidida y confiada, tanto que Jesús cambia de opinión sobre cuándo es el momento adecuado para revelarse. El hijo le dice que su tiempo aún no ha llegado, pero María con su insistencia nos hace comprender que, en presencia de Jesús, es siempre un momento propicio para la salvación. Pero el testimonio de los Evangelios nos lleva también a excluir la exaltación *per se* de los roles familiares, con la redefinición de la dimensión de la ‘familia’ que realiza el mismo Jesús. Pensemos cuando Jesús está entre la multitud y alguien le dice que su madre, hermanos y hermanas lo están buscando para llevarlo a casa. Y Él responde: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Quien hace la voluntad de mi Padre”. Jesús redefine las identidades familiares, dando menos importancia a los lazos de sangre frente a la visión de una nueva comunidad estructurada sobre otros fundamentos y sobre lazos horizontales. Y, por último, María cuando se encuentra al pie de la Cruz, en el sumo dolor de una mujer que está a punto de perder a su hijo de una manera atroz y en el amor tan humano de un hijo que confía su madre a otro hijo. Lo que los protestantes piensan de María se encuentra en estos pasajes bíblicos.

Los protestantes no creen en el dogma de la Inmaculada Concepción ni en el de la Asunción ni tampoco rezan el Avemaría... ¿cómo ven la gran devoción a María en el catolicismo?

En cuanto a los dogmas, nos parece que no tienen fundamento bíblico y que co-



Una judía que influyó en su hijo

DE AMYJILL LEVINE

Cuando era niña y crecía en un barrio predominantemente portugués y católico en el noreste de los Estados Unidos, **María** me fascinaba. Todas las estatuas que casi todas las familias tenían una, ya fuera pequeña en la repisa de la chimenea o más grande en el jardín delantero, la mostraban con lindos rasgos, elegantes túnicas azules y la corona más hermosa jamás usada. Mi película favorita era *Nuestra Señora de Fátima* de 1952. Nunca pude saber si prefería recibir una visión de la Santísima Virgen como **Lucía**, **Jacinta** y **Francisco**, o fugarme con el apuesto **Gilbert Roland**, quien interpretó a **Hugo da Silva**, el protagonista masculino.

Además, de niña me identificaba con María. Mi madre me había dicho que María era judía, como yo. María iba a la sinagoga, igual que yo. María recitaba las antiguas oraciones como “Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo”, como yo. A veces pretendía ser María y me envolvía en una sábana azul, me ponía una funda de almohada azul en la cabeza, construía una corona con papel de aluminio y sonreía dulcemente a todos los que encontraba. Y también había oído la historia de Navidad de cómo el ángel **Gabriel** se apareció a María, una virgen judía, diciéndole que daría a luz un hijo. Yo era la única niña judía y, por lo tanto, la única virgen judía en mi barrio, así que pensé que tal vez Gabriel se me aparecería. Esta idea por un lado despertaba mi curiosidad, pero por otro lado me asustaba. Hoy, como mujer casada con dos hijos, ya no aspiro a ser una madre virgen. Pero como maestra del Nuevo Testamento, María continúa fascinándome

e inspirándome. Me pregunto si sus padres la llamaron María, uno de los nombres más comunes para las mujeres judías en el primer siglo, en honor a **Miriam**, la hermana de **Moisés**, quien condujo a los israelitas a en el éxodo hacia el desierto. ¿O tal vez le dieron el nombre de **Mariamne**, la princesa asmonea casada con Herodes el Grande, un símbolo de la independencia judía del dominio romano? ¿Qué pensaba María de la política, del tetrarca Arquelao, que gobernó Galilea, o de los gobernadores romanos que reemplazaron a los líderes judíos en el año sexto? Así como mi madre me contaba historias y yo se las conté a mis hijos, creo que María también contaba historias a **Jesús**. Según el libro de **Tobías**, la abuela de Tobías, **Débora**, le enseñó la Torá, así como otras mujeres judías educaban a sus propios hijos. Sin duda María enseñó a Jesús las instrucciones de la Torá sobre amar a Dios y amar al prójimo, prescripciones que desembocaron en el gran mandamiento de Mateo 22, 36-40 y Marcos 12, 28-34. Quizás ella le contó cómo Moisés condujo a su pueblo de la esclavitud a la libertad, cómo el rey **David** llevó el arca a Jerusalén o cómo **Judas Macabeo** derrotó a las fuerzas sirias que profanaron el Templo de Jerusalén. Probablemente le contó cómo los profetas **Elías** y **Eliseo** curaron cuerpos y proporcionaron comida a personas hambrientas; quizás le habló de **Caín** y **Abel**, **Ismael** e **Isaac**, **Jacob** y **Esau**, cuyas historias forman la base de la parábola del hijo pródigo. O tal vez le habló del siervo de **Isaías**, que sufrió por su pueblo. La influencia de María en su hijo, si bien solo puede imaginarse, no debe subestimarse.

ren el riesgo de empobrecer el sentido de la figura de María en lugar de enriquecerlo. Por ejemplo, en nuestra opinión, atribuir importancia a haber nacido sin pecado original nos aleja de ese elemento de humanidad que hace a María tan verdadera y cercana a nosotros.

Usted es una mujer al mando de su Iglesia, ¿no cree que una figura como la de María pueda servir de inspiración para las mujeres de hoy?

Tengo la sensación de que valorar a María como figura de referencia y enfatizar su virginidad, incluso eterna, supone vincular el valor de la mujer a un imaginario que considera la sexualidad como algo impuro y escandaloso. Por eso, no creo que una figura femenina cargada de este significado sea una inspiración en la lucha por la afirmación de la dignidad y la igualdad de derechos de la mujer en la sociedad y en las iglesias.

Pero la figura de María hoy tiene otro valor añadido, por ejemplo, el de ser una mujer protagonista en un mundo masculino.

Por supuesto. De hecho, el diálogo con el ángel **Gabriel** en la Anunciación es también hermoso por eso. Se pide consentimiento a una figura femenina en una época en la que nadie lo hubiera hecho jamás. Pero recuerdo que la Biblia está llena de figuras femeninas de extraordinario valor, recuperadas por la teología feminista.

¿Por lo tanto, cuál es el valor de María?

María expresa el máximo de su valor encomendándose y haciéndose instrumento de la posibilidad de Dios que irrumpe en la imposibilidad humana. El nacimiento virginal, como el nacimiento de mujer estéril, representan esto. María es una mujer y una madre con la que uno se puede identificar. Dios ama la humanidad y no hace falta cargarla de otros significados para que también nosotros podamos amarla, apreciarla y sentirla cercana.



Un nombre que nos une

Citada en el Corán, es venerada también por los musulmanes

DE SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH

Para el mundo cristiano, **María** tiene los títulos de Madre de Dios, Virgen, Inmaculada, Asunta, Santa y Beata, y en la mente y en el corazón de los cristianos su importancia es capital. Desde hace dos mil años, el arte y la espiritualidad se han nutrido de su belleza. Pero lo que sorprende es la veneración también entre los musulmanes de todo el mundo y su presencia excepcional, si no única, en el texto sagrado, el Corán. Hay cientos de mezquitas que llevan el nombre de María en Asia, en África o en otros continentes, templos sunitas y chiítas. En Pakistán cada año se realiza una peregrinación en la que participan cientos de miles de mujeres y hombres, jóvenes y mayores, cristianos, musulmanes e hindúes que, con motivo de la festividad del 8 de septiembre de la Natividad de la Virgen, acuden al santuario de Mariamabad, la ciudad de María, peregrinando, cantando, bailando y rezando juntos. Las mujeres musulmanas durante el parto y el posparto leen el capítulo 19 del Corán sobre María. Hay miles y miles de mujeres musulmanas llamadas **Maryam**, el nombre de María en árabe. La belleza y pureza de María es objeto de decenas de poemas de poetas persas o árabes.

Rumi, el gran poeta místico persa del siglo XIII, presenta a María como la luz a seguir. En El libro interior comparaba su dolor durante el parto, cuando se sentía desolada y abandonada, con el dolor del alma en el camino espiritual al buscar a Dios: “El cuerpo se parece a María. Cada uno de nosotros posee a **Jesús** dentro de sí, pero hasta que experimentemos en nosotros este dolor, no nacerá nuestro Jesús. Si este dolor nunca llega, entonces Jesús vuelve a sus orígenes por el mismo camino escondido por el que vino, dejándonos desolados y sin nada de él”. Según el relato coránico, María muy joven eligió la luz: “Acordaos de María, cuando se apartó de su familia retirándose en un lugar de Oriente”, *sharqiyyan* (Corán 19,16).

La palabra *sharqi* significa Oriente. Y el Oriente de María es su corazón escondido; en la tradición se dice que el corazón del creyente es el trono de Dios, María es el secreto de Dios y Dios es su secreto.

Habiendo elegido su camino, durante un tiempo construye su castillo interior para meditar y disfrutar de la luz interior: “Entonces se ocultó de ellos con un velo” (Corán 19,17). Para contemplar la eternidad y encontrar a su amado Señor: “Dios posee los nombres más bellos. Empléallos para invocarlo” (Corán 7,180). “Él es Dios. No hay más Dios que Él, el Conocedor de lo visible y lo invisible. Él es el Misericordioso, el Compasivo. ¡Él es Dios! No hay más Dios que Él. Él es el Rey, el Santo, la Paz, el Vigilante, el Todopoderoso, el Fortísimo, el Imperioso, el Magnífico, el que da comienzo a todas las cosas, el que hace cada cosa, suyos son los más bellos nombres. Lo que está en el cielo y en la tierra celebra sus alabanzas. Él es el Todopoderoso, el Sabio” (Corán 59, 22-24).



Hoy más que nunca, María es la luz radiante para la unidad entre cristianos y musulmanes.

Estamos viviendo un momento histórico particular en el que, por un lado, la Tierra se ha convertido en una aldea global y, por otro, hay un claro desequilibrio en la distribución de los recursos. El Papa **Francisco** en su discurso a los participantes en la conferencia “Perspectivas para un mundo libre de armas nucleares y para el desarme integral” del 10 de noviembre de 2017 aseguraba: “Las relaciones internacionales no pueden estar dominadas por la fuerza militar, por la intimidación mutua o por la ostentación de los arsenales bélicos. Las armas de destrucción masiva, especialmente las atómicas, no generan más que una engañosa sensación de seguridad y no pueden sentar las bases para una convivencia pacífica entre los miembros de la familia humana, que debe inspirarse más bien en una ética de la solidaridad”.

La única mujer

Frente a este abismo, María es el arma más poderosa para la unidad y la paz que ofrece su luz para iluminar el camino de los miembros de la familia humana e inspira una ética de solidaridad. Tanto para cristianos como para musulmanes es la madre de Jesucristo, que nació de la intervención directa del Espíritu Santo. Es virgen también para el Corán y es ejemplo de fe y fidelidad para todos los seres humanos de todas épocas (Corán 66,12). Está bendecida, es santa, libre, Inmaculada y maestra del profeta de su tiempo Zacarías (Corán, 3,37).

¡Es la única mujer nombrada en todo el texto sagrado de los musulmanes! Un misterio que quizá se ha preservado para nuestro tiempo como una especie de aparición mariana en el Corán que presenta a María como ejemplo para todos los creyentes de todos los tiempos. Y da la clave para poder construir un mundo de paz, armonía y unidad, en ella y con ella: Una sabiduría capaz de acoger todo y a todos y abrazar la pluralidad religiosa, creyendo en los Libros de Dios. “He aquí María, la que conservó su virginidad y a la que infundimos Nuestro Espíritu. Ella conoció y creyó en las palabras del Señor y en sus libros”.



Inmaculada y Asunta

Los dos dogmas marianos más recientes (la Inmaculada Concepción y la Asunción) comparten un pecado original que los aleja de la vida de los creyentes y no pueden consolarlos y moverlos al amor y al testimonio. Este pecado original es el ser pensados en un contexto –y obsesivamente transmitidos– como privilegios de la persona de **María**, descrita como única, inalcanzable, (casi) diosa. Este no es el sentido de los dos dogmas, pero ese mensaje ha quedado impreso en la predicación, en la devoción y en la teología, haciendo que los dogmas sean incapaces de tocar experiencias, porque el hecho de que haya una mujer que ha conocido la liberación del pecado y la muerte no cambia nuestra vida ni nos consuela.

El primer paso a dar para disfrutar de la belleza de los dogmas marianos es, por tanto, eliminar esta pre-comprensión. María es la hija de **Adán**, es decir, plenamente humana; la hija de **Sión**, es decir, plenamente miembro del pueblo judío; y miembro de la Iglesia según el Concilio Vaticano II. Todo lo que predicamos sobre ella o lo que la Iglesia ha entendido sobre ella no puede sino partir de su humanidad real, concreta e igual a la nuestra en todos los aspectos, como la del mismo Cristo. De otro modo no hay encarnación y sin encarnación no

DE SIMONA SEGOLONI

Los dogmas marianos no deben verse como privilegios

hay esperanza cristiana. Una vez dado este paso, podemos ir a los dogmas sobre María y releerlos para que nutra ahora nuestra vida, nuestra fe y nuestro compromiso.

Comencemos con el dogma de la Asunción. Cronológicamente se proclama por primera vez el dogma de la Inmaculada Concepción en 1854. Y en 1950, para el dogma de la Asunción, se presenta como argumento teológico el que sea consecuencia de la Inmaculada Concepción, porque se deduce de la ausencia de pecado en María. Partimos del dogma de la Asunción porque la reflexión y la oración en torno a la muerte de María son mucho más antiguas que la reflexión sobre su concepción, fruto de especulaciones medievales y de una devoción que en el segundo milenio cristiano había iniciado una hiper exaltación de María. En cambio, la dormición, es decir, el misterio de su muerte pensada como un adormecerse sereno para entrar inmediata y completamente en la vida de Dios, es algo que atrajo la fe de la Iglesia desde los primeros siglos.

En el dogma proclamado por **Pío XII**, la *dormitio* se convierte en la Asunción de María en cuerpo y alma para subrayar el hecho de que la corrupción del cuerpo no se da en ella y que ella –si está muerta o no, no se sabe– entra inmediatamente en la vida de Dios incluso con el cuerpo con el que terminó su vida terrenal. Lo cierto es que esta forma de presentar su muerte presupone algunas ideas sobre el ser humano (por ejemplo, la posible separación del alma del cuerpo) y sobre el cumplimiento final (por ejemplo, una postergación de la resurrección del cuerpo con respecto a muerte) que hoy la teología cuestiona, pero la buena noticia permanece: la victoria de Cristo sobre la muerte la comparten también los que creen en Él, comenzando por María, la creyente, la primera y la más perfecta de los discípulos.

Un cuerpo intacto

En su Asunción contemplamos nuestro destino, nuestra esperanza, realizada no solo en Cristo, sino ya en uno de los que creyeron en Él que concluyó la peregrinación de fe en la que todavía estamos inmersos. Que sea una mujer la que ya goza de la plenitud de la resurrección y que su cuerpo no haya conocido la violencia y la muerte es un motivo más de liberación. Demasiadas veces los cuerpos de las mujeres son objeto de violencia y desprecio. En la Asunción de María contemplamos su cuerpo intacto, salvado de la violencia o el dolor, totalmente transfigurado por la vida. Cualquier mujer sabe ahora que no es necesario ningún dolor y que no se le exige ningún sacrificio porque sabe que está hecha para la plenitud de la vida. Como todos.

Pasemos ahora al dogma de la Inmaculada Concepción. Requeriría aclaraciones técnicas y la introducción de un cambio de paradigma en la comprensión del pecado original, pero nos quedamos con la buena noticia: María es plenamente humana y precisamente en virtud de su humanidad recibe el don de no ceder al mal y recibe una singular fortaleza contra todo pecado para nunca ser tocado por él. No sucede sin su voluntad y ejerce su libertad gastándose en el amor a Dios y al prójimo. El mismo Espíritu que obró en ella provocándola a esta libertad de amor ha sido derramado en nuestros corazones. Mirándola sabemos que el pecado no es inevitable. Ella, que pasó ilesa por la muerte, nos permite esperar un destino vital, ese que es ineludible. Parece decirnos que nos precede solo en unos pocos pasos, que basta con darse prisa y podremos alcanzarla.

Devoción sin fronteras

DE ANA MEDINA

Al sur de España la fe sigue brillando, aún en tiempos de fuerte secularización, y lo hace a través de la actividad de las hermandades, de los santuarios y de manifestaciones de religiosidad nacidas del pueblo sencillo. La influencia de las cofradías y las peregrinaciones son clave a la hora de extender y enraizar el amor a la Virgen en esta tierra, como explica **Álvaro Román**, director de la Cátedra de Mariología de la Facultad de San Isidoro de Sevilla. “Toda su geografía está vinculada a la veneración mariana. Además de grandes devociones compartidas desde hace siglos, como la Virgen del Carmen o la del Rosario, existen otras propias: la Divina Pastora, que nace en Sevilla en 1703 y se expande por toda España, Italia e Hispanoamérica; la Virgen de la Cabeza, en Andújar, El Rocío, en Huelva o la Esperanza Macarena, en Sevilla. A diferencia de otros lugares del mundo católico, esta devoción hace que la fe siga fuerte, viva y que mueva, además, numerosos proyectos sociales y evangelizadores”, afirma. No es un mero pensamiento. “Es una expresión de la mediación de María. Los fieles no solo creen que la Virgen les acompaña, sino que lo experimentan. Un testimonio de ello son los exvotos, objetos que relatan miles de historias de intercesión de la Virgen ante los avatares de la vida: una enfermedad, una prueba, un nacimiento... De forma sencilla, humilde y popular, cuentan cómo personas diferentes han sentido que la Virgen los acompaña y ayuda”, explica este profesor.

De gran significado, por la repercusión de las procesiones en Semana Santa, es la Esperanza Macarena. “Su devoción se remonta al siglo XVI, cuando nace en el Colegio de San Basilio de Sevilla”, narra este sacerdote. “Ahí comienza esa relación tan profunda de la devoción de la Esperanza con el barrio de la Macarena; tanto que, con el pasar de los siglos, llega a conocerse a la Virgen con el nombre del barrio, algo muy particular de esta devoción, como si Ella fuera una vecina más. En la segunda mitad del siglo XIX, con el Romanticismo, y principios del XX, se produce la eclosión devocional que la une indisolublemente a la ciudad y, ya después de la Guerra Civil, con la edificación de la Basílica y todo



Andalucía es todavía hoy tierra de María Santísima

lo que conlleva la coronación popular y, después la canónica en 1964, se consolida y se extiende incluso a otros países. A ella está vinculada todo lo popular no solo del barrio ni de Sevilla, sino de Andalucía: los toreros, la copla, las saetas... Ella representa nuestra cultura”, concluye.

Los macarenos

El actual hermano mayor es **José Antonio Fernández**, quien cuenta que “cada generación de ‘macarenos’ ha dedicado lo mejor de su talento y de sus capacidades a aumentar la devoción a la Santísima Virgen de la Esperanza Macarena hasta llegar a la maravillosa realidad que vivimos actualmente, con más de 16.500 hermanos y cientos de miles de devotos de la Virgen en los cinco continentes. Esta realidad nos permite seguir siendo una hermandad popular y de barrio, pero con una proyección universal que nos brinda la posibilidad de dar testimonio de nuestra fe en los lugares más recónditos del planeta. Además, a la Basílica acuden cientos de miles de personas que vienen a buscar a la Virgen de la Esperanza, convirtiendo el templo en un centro de peregrinación mariana universal”. La vida de la hermandad proyecta una actividad litúrgica que, además de los cultos (el más destacado, la procesión en la madrugada del Viernes Santo), incluye la celebración de tres misas



diarias en la Basílica; un plan integral de formación presencial y de *e-learning* para todos los hermanos y una acción social que desarrolla 25 programas asistenciales, atiende cerca de 3.800 expedientes anuales y ha destinado a caridad más de 2,75 millones de euros en los últimos 6 años. Como apunta Fernández, “la Hermandad de la Macarena tiene una vida intensa cuyo corazón es la Virgen de la Esperanza y la devoción que provoca en cientos de miles de personas. Gracias a este maravilloso ‘motor’, esta hermandad puede cumplir sus fines esenciales: dar culto a Dios y a la Virgen María, evangelizar y testimoniar nuestra fe en la sociedad del siglo XXI”.

La historia de Myriam

El último número de *L'Osservatore di strada* lleva como tema 'La Navidad de los descartados'. Uno de sus artículos *La historia de Myriam, 16 años, africana*, es el conmovedor testimonio de una jovencísima mujer que lleva unos meses en Italia. Lo recogen los voluntarios de un centro de escucha de Cáritas. El de **Myriam** no es un caso aislado. Se repite en muchos migrantes, sobre todo mujeres, que solo quieren ser acogidas, escuchadas y tener derecho a una vida. En este número dedicado a **María** hablamos de Myriam, que también lleva su nombre. "Mi nombre es **Mary**, tengo 16 años y soy africana. Estuve unos meses en Italia, pero no sé exactamente cuánto tiempo fue... No estoy nada bien, porque de repente todo ha cambiado. Iba al colegio y estaba feliz con mi familia, pero ahora estoy sola en un sitio nuevo y no me ha quedado nada. Un día, no recuerdo cuándo, unos soldados me capturaron pensando que tenía información útil para ellos; me subieron en un coche y era como si el camino no terminase nunca. Llegamos a una prisión. Me parecía que el tiempo no pasaba, estaba asustada, más bien muerta de miedo. Hasta que entraron donde estaba, me sujetaron con violencia y me arrastraron a otra habitación donde empezaron a acosarme con preguntas. Solo recuerdo haber dicho: 'No sé, no sé, es la verdad, lo siento, no sé...'. Entonces empezaron a hacerme daño. Me violaron, me amenazaron con un arma y me dijeron que si no contestaba se desquitarían con mi familia. Me empezaron a pegar, pero eso fue lo de menos y lo que llevé mejor. Esto se repitió durante días. En esos momentos, cerraba los ojos y solo esperaba que todo terminara, y si tenía que morir para que terminara, solo esperaba morir pronto. Aún siento ese miedo y sus manos tocándome, siento mi incapacidad para reaccionar y esas ganas de morir. Por eso, decidí dejar de comer para morir cuanto antes. Así hasta que un día unos guardias me ayudaron a escapar. Me subí a un coche sin pensarlo, recorrimos un largo trecho y después me tiraron del vehículo en marcha. Me quedé unos minutos tirada en el suelo sin moverme. Tenía miedo de que alguien viniera a



A la izquierda la procesión de la Virgen de la Cabeza de Andújar (Jaén), junto a ella la romería de la Virgen del Rocío en Huelva y, debajo la Esperanza Macarena de Sevilla

Además de las devociones ligadas a la Pasión de Cristo, en Andalucía es importantísima la veneración a **María** a través de advocaciones de Gloria. Universalmente conocida es la Virgen del Rocío, en Almonte, Huelva. Sus orígenes se remontan a finales del siglo XIII, cuando el rey **Alfonso X El Sabio**, en plena reconquista cristiana, mandó construir una ermita y colocar en ella una imagen de la Virgen que tomó, al principio, el nombre del lugar: Santa María de las Rocinas. **Santiago Padilla**, presidente de la hermandad matriz, explica que, en la actualidad, El Rocío se ha consolidado como una gran devoción internacional. "La Virgen del Rocío es el cauce por el que muchas personas se encuentran con Cristo, viven su fe y trabajan por los hermanos en sus parroquias y comunidades de origen; y lo hacen con alegría y con espíritu de fraternidad. Es una gran manifestación popular de devoción a la Virgen y al Divino Pastorillo del Rocío". Algunos de los hitos históricos que recuerda fueron el establecimiento de un culto permanente mediante la fundación de una Capellanía a finales del siglo XVI, la coronación canónica en 1919 o la visita de **Juan Pablo II** en 1993. Las hermandades filiales superan ya las 120 y en el año 2000 se fundó una hermandad del Rocío en Bruselas. Su romería constituye una de las expresiones de religiosidad popular

más importantes de todo el orbe cristiano y congrega, por Pentecostés, a más de un millón de personas en torno a la Blanca Paloma, título con el que se invoca a la Virgen del Rocío. Historias de intercesión, como la vivida por el pedagogo onubense **Manuel Siurot Rodríguez** (1872-1940). "Siurot, figura de relevancia internacional cuya causa de beatificación acaba de reabrirse en la diócesis, encomendó a la Virgen la curación de su única hija, **Antonía**, de una grave enfermedad, y esta salvó milagrosamente su vida", cuenta Padilla.

Las calzadas

Especialísima atención merece también la Virgen de la Cabeza de Andújar (Jaén). La tradición cuenta que esta pequeña talla de madera fue descubierta en 1227 por un pastor en Sierra Morena. Por su testimonio, se levantó una ermita para custodiar la imagen medieval, que recibió la visita de los jienenses. "De abuelos a nietos, generación tras generación, han caminado hasta el punto más alto de Sierra Morena para encontrarse con María, venerarla y pedir su intercesión ante su Hijo", cuenta **Lola Ocaña**, delegada de Medios de la Diócesis. "La Virgen de la Cabeza celebra dos grandes fiestas a lo largo del año. La que rememora su encuentro con el pastor **Juan de Rivas**, denominada 'la noche de la Aparición', y su romería, considerada la más antigua de España y que **Cervantes** menciona en su obra *Los Trabajos de Persiles y Segismunda*. Reúne a miles de romeros el último fin de semana de abril para subir a venerar a la Santísima Virgen. En ella se vive algo que toca el corazón: las 'calzadas', los últimos tramos empedrados y empinados que llevan hasta la Virgen y que muchos suben de rodillas, descalzos o con niños en los brazos, en agradecimiento o petición de causas imposibles", añade. La imagen original fue escondida durante la Guerra Civil española, pero nunca más pudo ser encontrada y, al concluir la contienda, se hizo una nueva. El Santuario, custodiado por los trinitarios, es lugar de peregrinación, guarda y custodia de María Santísima de la Cabeza, Rosa de Oro de la Santa Sede desde 2009. Ese fue el último año que salió del Santuario de Sierra Morena, como medida de gracia por esa concesión pontificia.

Tres formas de venerar a la Virgen. Tres ejemplos de que, tanto desde el punto de vista sociológico, cultural y de la espiritualidad, Andalucía no se entiende sin la devoción a María y sigue fiel al modelo de su Madre en la Fe.

→ pegarme porque me parecía imposible que me hubieran dejado libre. Cuando miré hacia arriba me di cuenta de que estaba en medio de la nada y no sé por qué comencé a correr y correr hasta llegar a un lugar familiar. A la mañana siguiente salí del país. Por un lado, sabía que era libre y que estaba viva, pero, por otro, me sentía muerta por dentro. Cuando llegué a Italia volví a sentir ese terror. Me pregunté si estaba a salvo. Estaba otra vez sola y sin saber qué hacer. No hacía más que llorar hasta que me encontró una señora de color y me llevó a su casa. Allí pasé la noche. Fue amable conmigo, pero yo todavía desconfiaba. Encontramos una casa de acogida.

Ahora estoy aquí delante de ti porque me han dicho que puedes ayudarme a estar mejor. Aunque me pregunto: ¿Cómo puedo estar mejor y qué significa estar mejor? Tengo miedo, todo el tiempo, de todo y de todos, aunque esté viendo la televisión. Si veo a un policía en la calle, se me hace un nudo en la garganta, me quedo helada, no puedo moverme ni hablar. A veces, cuando alguien me hace una pregunta, me quedo en blanco y no puedo ni responder. Estoy comiendo y hablando con mis compañeras y, de pronto, me pongo nerviosa y siento ansiedad. Se me daban bien los estudios. Estoy aprendiendo italiano y, a veces, me siento mal en clase porque la profesora habla y no logro estar atenta. No puedo empezar algo y terminarlo. Es una sensación horrible cuando, haciendo cualquier cosa, sin previo aviso me torna a la mente esa maldita celda, los olores, los sonidos y todo lo que me hicieron en ese lugar. No sé cómo hacer para dejar de pensar y evocar aquello. No puedo ni siquiera cuando tendría que estar durmiendo. Si llego a conciliar el sueño, me termino despertando y comienzo a pensar. O tengo pesadillas horribles que comienzan otra vez cuando vuelvo a dormirme.

Y luego me pasan cosas raras, a veces me pregunto si me estoy volviendo loca. Por ejemplo, estoy en el autobús para ir a algún sitio y en algún momento me doy cuenta de que se me ha pasado la parada y no sé dónde estoy, ni cómo llegué allí y no recuerdo donde quería ir. Es como si hubiera estado ausente o dormida. No entiendo por qué estoy así, no entiendo lo que me está pasando. Esta vida ya no es mía. Esto no es vida”.



DE GIUSEPPE PERTA

El pasado

Se considera *Living Heritage*, es decir, Patrimonio Vivo, aquel patrimonio cultural viviente, material o inmaterial, generalmente ligado a un lugar que se conserva, transmite y enriquece a través del trabajo de una comunidad. Si hablamos de interés religioso, el ejemplo más claro son los monasterios. Sin embargo, se trata de un patrimonio que está en riesgo desde hace al menos dos siglos, y cada vez corre más peligro por la secularización tanto de las instituciones religiosas como de la sociedad con la consiguiente disminución de vocaciones. En muchos casos solo quedan ruinas. Pero ¿es posible perpetuar el espíritu del espacio sagrado después de que el lugar haya sido abandonado por la comunidad que lo generó si ha adquirido a lo largo del tiempo funciones distintas a las fundacionales? La reutilización de edificios para fines distintos a los originales es obviamente una experiencia muy antigua, pero la reutilización adaptativa combinada con la conciencia de su valor histórico es bastante reciente y ha sido articulada en varios documentos de la Unesco. También ha sido objeto de atención para el Pontificio Consejo de la Cultura que organizó el encuentro internacional Carisma & Creatività en la Pontificia Universidad Antonianum.

En este sentido es un modelo Suor Orsola Benincasa, la universidad libre más antigua de Italia. Fue fundada en 1885 en Nápoles, en las faldas del monte San

Elmo, en el lugar que la venerable **Orsola**, mística napolitana que vivió entre la segunda mitad del siglo XVI y el primer cuarto del XVII, había elegido como refugio y como sede de una congregación de monjas oblatas.

Honesta y pura

La tradición hagiográfica asegura que Orsola era originaria de Cetara, un pueblo costero de la costa de Amalfi, desde donde habría emigrado la familia para escapar de las incursiones del corsario **Barbarroja**. El mismo relato la vincula por descendencia con otra Benincasa, **Catalina de Siena**, que proporcionó el modelo en el que se basaron los biógrafos y quizás también la joven napolitana, precozmente afectada por experiencias místicas y sujeto de privaciones y premoniciones. En la época de la Contrarreforma, Orsola estuvo bajo la vigilancia de la Inquisición por el clamor que estos fenómenos empezaron a suscitar en la sociedad napolitana y en Roma, aunque **Felipe Neri**, designado por el pontífice como principal examinador del caso, tras rigurosos exámenes, la juzgó honesta y pura.

La ermita donde Orsola se había refugiado con algunos familiares y cohermanas, construida alrededor de una pequeña casa con una huerta anexa, se enriqueció con la iglesia de la Inmaculada, todavía hoy en lo alto de la ciudadela universitaria. La congregación, que tras la muerte de la fundadora vio surgir un monasterio de clau-





en el presente

La sede de la Universidad Benincasa es el convento de la mística napolitana Orsola

sura adscrito a la Orden de los Teatinos, se dedicó desde un principio a la educación de las niñas. Este elemento constituyó, el carisma fundacional, así como el código de identidad de una historia secular caracterizada por una experiencia de vida transmitida de generación en generación de maestras a discípulas. Con sus jardines y su claustro, las pequeñas puertas y las escaleras, el lugar ofrecía el escenario del locus amoenus, prefiguración del Paraíso.

La nueva historia del Suor Orsola comenzó en la segunda mitad del siglo XIX con la unificación de Italia. Entonces, la creación de un internado ya no tenía que estar sujeta al real decreto de 1867 con el que se suprimían todos los entes eclesiásticos y que hubiera conducido a la confiscación estatal de los bienes. En aquel período una sucesión de figuras femeninas se entregó, sin solución de continuidad, al ideal de la redención de la mujer a través de la educación cuando el estudio en sí y los roles de gestión se consideraban dominio exclusivo de los hombres. A finales del siglo XIX, subraya el actual rector de la Universidad **Lucio d'Alessandro**, “la ciudadela monástica se transformó en una ciudadela del saber”, bajo la guía de una mujer: “Orsola es la fundadora de la lugar y **Adelaide del Balzo** refunda”.

Casada con el noble napolitano y príncipe de **Strongoli Francesco Pignatelli**, como dama de la corte de la primera reina de Italia **Margarita de Saboya**, Adelaide del Balzo había obtenido en 1891 el cargo de inspectora y después gobernadora del Instituto Suor Orsola. La princesa supo poner en marcha un proyecto a largo plazo,

basado, —señala **Vittoria Fiorelli**, profesora de historia moderna en Suor Orsola Benincasa—, en la Leitidee, la idea guía de dar forma a “una presencia femenina más consciente en el escenario nacional”. El proyecto se concretó en dos cursos de estudio, uno de orientación humanística y otro de economía doméstica, y trabajo manual a cargo de la Cruz Azul, otra iniciativa deseada por la Princesa, una escuela especializada en las profesiones paramédicas que se apoyaba para las actividades prácticas en el Hospital Napolitano Jesús y María.

Revolución pedagógica

Adelaide del Balzo quiso junto a ella como directora a la pedagoga **Maria Antonietta Pagliara**, primera sufragista y mujer en Italia al frente de un instituto superior, quien llevó a la Facultad de Magisterio las experiencias pedagógicas europeas más avanzadas con el objetivo de revolucionar la formación de los docentes. La princesa y la directora soñaban que sus jóvenes supieran un oficio y que tuvieran cultura y modales de princesas. El programa era vanguardista porque estaba orientado a la modernización de las élites y también a la difusión de la cultura entre las clases menos favorecidas. El nombramiento de Pagliara se produjo en 1901, un año después que el rey **Umberto I** y la reina **Margarita** fueran de visita oficial.

Durante el siglo XX, muchas mujeres napolitanas avanzaron por este camino.

Fueron figuras destacadas de la pedagogía, la filosofía y la literatura como la filósofa de la educación **Cecilia Motzo de Acadia**; la escritora y ecologista **Elena Croce** o la pedagoga **Elisa Frauenfelder**. El legado dejado por estas mujeres también fue de carácter material, incluyendo terrenos e instalaciones que garantizaban cierta autonomía, así como un patrimonio artístico que desde la época de Orsola hasta nuestros días se ha cedido al Ateneo y al cuidado de los jóvenes que se forman en la universidad. De gran belleza y valor artístico son también los jardines históricos del Claustro y Cinque Continenti, las colecciones de archivos y libros de la Fundación Pagliara y la Biblioteca Capocelli, el Museo de la Ópera Universitaria y la Sala degli Angeli, antiguamente la iglesia de Clausura, hoy utilizada como sala de conferencias y máxima expresión de la transmisión de un saber que mira al futuro, sin olvidar el pasado.

Como institución, Suor Orsola debe su supervivencia a la adaptación a usos sostenibles. No es casualidad que, junto a las carreras que caracterizan la misión pedagógica a largo plazo como las propias del departamento de ciencias de la educación, la Universidad haya impulsado otras punteras como las de economía verde y humanidades digitales. El vínculo con el patrimonio material y moral se va transformando continuamente, adaptándose a una nueva dimensión y a una “sociedad en revolución”.



Maria Antonietta Pagliara



Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comprometidos con un futuro excelente



www.upsa.es

Universidad patrocinadora de este suplemento